

# LENGUAJE

## EL PASIVO TEOLÓGICO

Lic. Bruno Manara \*

### **ABSTRACT:**

*The present study focuses on the use of the aorist passive tense in the Greek New Testament, and what is called “theological passive tense”, with comments on the use of language by the New Testament wrighters in order to communicate to people extrasensorial concepts, the resurrection of death people, mainly of Jesus, and his Ascension to heaven.*

### **KEY WORDS:**

*Koiné greek language, theological passive tense.*

Lo que motivó el presente trabajo fue el hecho de percibir cierta incongruencia en la forma como, tanto en las lecturas litúrgicas de la misa, como en las conferencias bíblicas radiales, se cita el texto de Santiago 1, 13, a saber: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado por Dios; porque *Dios no puede ser tentado de los malos*, ni él tienta a alguno”. Así se lee en la traducción castellana Reina-Valera de la *Santa Biblia*, y en el texto de la *Diaglott* (griego-inglés) interlineal de la Watch Tower Bible and Tract Society

---

\* Bruno J. Manara es graduado en Castellano, Literatura y Latín en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), actual Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), desde 1967, y Licenciado en Letras, con mención en Latín Superior, por la Universidad Central de Venezuela (UCV) el año 1973. Profesor de Gramática Castellana en el Instituto Venezolano de Audición y Lenguaje (IVAL) entre 1973-1980. Lleva a su cargo la enseñanza de Griego Bíblico en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) desde el año 1993, y la de Idioma Clásico (Latín) en este mismo instituto, desde el año 2001. Profesor de Latín para Botánicos en el Postgrado de Agronomía (UCV-Maracay), entre 1997-2003. Autor de un texto de *Latín para Botánicos* (Fund. Planchart, 1995), de un *Compendio de Gramática latina y griega para uso taxonómico* (Fund. Instituto Botánico de Venezuela, Caracas, 2008); y de *Lecciones de Griego Bíblico* (2014), y *Raíces indígenas del venezolano actual* (2015), ambas localizables en Internet en la web del ITER en el apartado de Publicaciones (<http://iter.com.ve/publicaciones>). Incurrió en la investigación de la literatura oral popular a través de la hoy desaparecida Federación Nacional de la Cultura Popular (FENACUP). En particular, de su contacto con los cultores del espiritismo popular, resultaron tres trabajos: *El Jefe, Gregorio Camacho* (FENACUP 1985), *El mundo de Gregorio Camacho, espiritista yaracuyano* (UCAB 2002) y *María Lionza, su entidad, su culto y la cosmovisión anexa* (UCV 1995). Correo electrónico [manara3939@yahoo.com](mailto:manara3939@yahoo.com)

(Brooklyn, N.Y., USA, 1942), que a su vez fue hecha a partir del texto griego original compulsado con el Manuscrito Vaticano.

Por otra parte, en la versión popular de la *Biblia de América* (Madrid 1977) se lee: “Ninguno, al ser tentado, diga, Es Dios quien me está tentando; pues *Dios no puede ser tentado por el mal*, ni tampoco él tienta a nadie”.

La *Sagrada Biblia* (Nácar-Colunga), en su versión directa de las lenguas originales (BAC, Madrid, 1963) transforma el complemento circunstancial agente (*por el mal*) en circunstancial de dirección (*al mal*) y dice: “Nadie en la tentación diga, Soy tentado por Dios. Porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tienta a nadie”.

La *Christian community Bible* (Madrid, 1998) en este pasaje tiene que: “*God is never tempted, and can never tempt anyone*”, es decir, “*Dios no es nunca tentado y no puede nunca tentar a nadie*”, prescindiendo de la mención del mal, que se puede fácilmente sobrentender.

La versión de la *Biblia de Jerusalén*, por su parte, cambia el verbo *tentar* por *probar*, y el texto en cuestión suena así: “Ninguno, cuando es probado, diga, Es Dios quien me prueba, pues *Dios no es probado por el mal*, ni prueba a nadie.” Aquí en esencia el traductor entendió lo mismo que aparece en las versiones anteriores; pero no sabemos si el amable lector está de acuerdo con la afirmación de que “Dios no prueba a nadie”...

Finalmente, el texto de la *Vulgata* en este punto dice: “*Nemo, cum tentatur, dicat quoniam a Deo tentatur; Deus enim intentator malorum est, ipse autem neminem tentat*”, es decir: “Nadie, cuando es tentado, diga que es tentado por Dios, pues Dios es *in-tentador* de males, y él mismo no tienta a nadie”. En esta versión es evidente que *in-tentador* tiene el sentido activo de “no tienta”, mientras el prefijo latino *in-* es un conocido elemento de intención negativa, que sobrevive en nuestros idiomas romances en palabras del tipo: *in-cauto*, *in-corpóreo*, *in-posible*, *in-real*, *in-lógico*..., y otros muchos términos por el estilo.

Esta versión parece más coherente que las anteriores, porque, si a alguien se le pregunta: “¿Es Dios quien lo tienta a uno?”, y el oyente nos responde, por ejemplo: “*Dios no puede ser tentado por el mal*”, cuando menos nos preguntaremos si el interlocutor en realidad comprendió lo que se le pide; en efecto, una respuesta a tono con la intención de la pregunta debe darse en el sentido de si “Dios tienta / o no tienta al mal”.

De todos modos, como hoy se suele desechar la versión de la *Vulgata* de San Jerónimo, y se prefiere acudir directamente a los documentos originales, vayamos, pues, en busca de luces al texto original, donde leemos: “*Medéis peirazómenos leguétó oti Apó Theú peirázomai: ho gar Theós apeirastós estín*

*kakón, peirazei de autós udena*"<sup>1</sup>, a saber: "Nadie, cuando es tentado, diga que "Por Dios soy tentado", pues Dios es ἀπειραστός de males (así, en plural, como en la versión Reina-Valera y la Diaglott), y él no tienta a nadie".

Como vemos, el problema interpretativo se concentra en la palabra πειραστός (tentado, probado), sustantivo verbal griego de sentido pasivo, y del tipo de conocidos términos como: Χριστός (*Cristo*, Ungido), Κλητός (*Cleto*, Llamado), Ἀνακλητός (*Anacleto*, Re-vocado), Ἀγαπητός (*Agapito*, Amado), Ἀνικητός (*Aniceto*, No-vencido, In-vencible), Ἴππολυτός (*Hipólito*, Caballo suelto), y otros. El problema es real, pues en griego, para decir "tentador" existe el término πειραστής; y "no-tentador" en buena lógica debería decirse ἀ-πειραστής, como existe ἀ-φανής (in-visible), ἀ-τυχής (in-feliz, des-dichado), y otros muchos.

Entonces, hay que preguntarse por qué el autor bíblico, para decir no-tentador, en lugar de emplear el término ἀ-πειραστής, escribió ἀ-πειραστός, que los diccionarios traducen como no-tentado, o no-probado. Por otra parte, cabe observar que si el autor del texto bíblico en realidad hubiese querido decir que "Dios no puede ser tentado por cosas malas", hubiera tenido que colocar forzosamente la preposición griega ὑπό, *por*, y decir "Θεὸς ἀπειραστός ἐστὶν ὑπὸ κακῶν", por malos (Reina-Valera), por cosas malas -*Evil things*- (Diaglott), o inclusive, estirando un poco el sentido, *por el mal* (Biblia de América y Biblia de Jerusalén). En efecto, al traducir la frase ἀπειραστός κακῶν como "no puede ser tentado de los malos" se transforma un evidente genitivo objetivo en circunstancial agente, que en griego exige la preposición ὑπό, o de lo contrario que se coloque el agente -persona o cosa-, en caso dativo (dativo agente)<sup>2</sup>. Por todo lo anterior, consideramos que la traducción de San Jerónimo en su Vulgata es la adecuada, ya que él conoció la *koiné* (κοινή) cuando todavía era lengua viva. Se sabe, en efecto, que alguna palabra o frase de un idioma cualquiera, en ciertas regiones pueden tomar un sentido distinto al uso general de la lengua. Valga como ejemplo la expresión "Le presté un dinero a Juan", que en nuestros Andes significa "Le pedí prestado un dinero a Juan", es decir, algo muy distinto de lo que creería entender un hispanohablante general. Desde luego, algo parecido sucedía también en la *koiné* en Palestina.

Lo anterior nos obliga a investigar el sentido de las voces verbales griegas y en particular su uso, no tanto en el griego clásico, sino especialmente en el griego de la *koiné*, que era la manera de hablar griego en las tierras

<sup>1</sup> Μεδεις πειραζόμενος λεγέτω ὅτι Ἄπο Θεοῦ πειράζομαι· ὁ γὰρ Θεὸς ἀπειραστός ἐστὶν κακῶν, πειράζει δὲ αὐτός οὐδένα. (Jac 1, 13)

<sup>2</sup> Berenguer Amenós, J., *Gramática Griega*, 318, Obs. 1.

sometidas a la influencia cultural helénica a partir de las campañas de Alejandro Magno (s. IV a. C.), y fue la lengua internacional del área del Mediterráneo hasta el s. V d. C.; este también es el lenguaje en el cual fue escrito el Nuevo Testamento<sup>3</sup>.

Como nos proponemos estudiar algunos usos verbales en los textos neotestamentarios, es necesario recordar que el verbo griego tiene tres voces: activa, pasiva y media. En la voz activa, el sujeto realiza la acción del verbo (ej.: El niño golpea el perro); en la pasiva, el sujeto recibe la acción expresada por el verbo (ej.: El niño es golpeado por su papá); en la media -difícil de definir en español, pero que en buena parte corresponde a nuestras construcciones verbales reflexivas-, el sujeto realiza la acción, que recibe él mismo (ej.: El niño se golpeó, o se dio un golpe).

Hay que añadir que no todos los verbos griegos pueden tener las tres voces, o no las tienen en todos los tiempos. Por ejemplo, ἀκούω, *oigo*, πίπτω, *caigo*, λαμβάνω, *agarro*, ὄραω, *veo*, φέρω, *llevo*, y varios otros (todos ellos en voz activa en el presente indicativo), hacen sus respectivos futuros en voz media, pero conservando el sentido activo ἄκούσομαι, *oiré*, πεσοῦμαι, *caeré*, λήψομαι, *agarraré*, ὄψομαι, *veré*, ὀΐσομαι, *llevaré*, etc.). Lo anterior no era muy frecuente en el uso clásico, pero se puede decir que en el griego de la *koiné* usada en Palestina y Siria por hablantes semitas esta casi es la norma, cuando en una misma frase, el mismo verbo, por ejemplo, es usado en voz activa, y a continuación en voz media o pasiva, pero conservando el sentido activo. Valga como ejemplo otro texto de Santiago, que nos advierte: “*Aitéite kai u lambánete, dioti kakós aitéisthe*”<sup>4</sup>, donde tenemos en primer lugar *aitéite*, pedís, y luego *aitéisthe*, lit.: os pedís o sois pedidos.

Una vez más, el texto de la Vulgata nos resuelve las dudas diciendo: “*Pétitis et non accipitis, eo quod male petatis*”, a saber: “*Pedís y no recibís, porque pedís (lit.: pidáis) mal*” -en este punto todas las versiones consultadas coinciden.

Si lo anterior sucede en la epístola de Santiago, cuyo griego se considera uno de los más clasicistas del Nuevo Testamento (Joseph Heridan), no se diga

<sup>3</sup> En cuanto al evangelio de S. Mateo, San Jerónimo dice que lo escribió para los judíos convertidos al cristianismo, y lo hizo “*hebraicis litteris verbisque*”, es decir, en letras y palabras hebreas, y no se sabe con certeza quién lo tradujo al griego. Sin embargo, añade, “*ipsum hebraicum habetur usque hodie in Caesariensi bibliotheca*”, o en otras palabras: el mismo (texto) hebreo se conserva hasta hoy (s. IV d. C.) en la biblioteca de Cesarea. Refuerza su afirmación añadiendo que el evangelista, donde cita versículos del Antiguo Testamento, no se sirvió de la versión griega de los Setenta, sino de la Biblia hebrea, de la cual son las expresiones: “*Ex Aegypto vocavi filium meum*” y “*Quoniam Nazaraeus vocabitur*” o: “De Egipto llamé a mi hijo”, y: “Porque será llamado Nazareno”. (*Catál. Script. Eccl.*, T. 4, 2º parte)

<sup>4</sup> *Αἰτέῖτε καὶ οὐ λαμβάνετε, διότι κακῶς αἰτεῖσθε*. (Jac. 4, 2)

de los otros autores, y en particular de San Lucas, cuyo estilo “es vernáculo y *koiné* como el que más”<sup>5</sup>.

Antes de proseguir, es necesario también tener presente que en griego hay verbos que cambian de significado, según se usen en voz activa o en voz media. Por ejemplo:

φοβέω, <i>asusto</i>	φοβέομαι, <i>temo</i>
πείθω, <i>convenzo</i>	πείθομαι, <i>obedezco</i>
πορεύω, <i>transporto o guío</i>	πορεύομαι, <i>voy</i>
ἀποκρίνω, <i>separo</i>	ἀποκρίνομαι, <i>respondo</i>
φαίνω, <i>manifiesto</i>	φαίνομαι, <i>aparezco, parezco</i>

Hay también verbos que en su forma clásica se expresan en voz activa, pero los autores del Nuevo Testamento los usan en voz media, pero siempre con significado activo. Entre estos destaca el verbo εὐαγγελίζω, anuncio una buena noticia, que San Lucas usa en voz media, εὐαγγελίζομαι, pero manteniendo el sentido activo, como en las palabras de San Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia: ἡμεῖς ὑμᾶς εὐαγγελιζόμεθα τὴν πρὸς τοὺς πατέρας ἐπαγγελίαν γενομένην, “nosotros os anunciamos (el cumplimiento) del anuncio hecho a (nuestros) padres” (Hech 13, 32).

Otros verbos en griego carecen de voz activa y se usan solo en voz media, como: ἔρχομαι, *voy*, βούλομαι, *quiero*, προσεύχομαι, *rezo*, y varios más. Estos corresponden a los verbos que la gramática latina llama *deponentes*, que carecen de voz activa y “deponen” el significado pasivo, a pesar de las apariencias formales<sup>6</sup>. En el griego de la *koiné*, sin embargo, los verbos deponentes o que se usan en voz media, acaso por el sustrato lingüístico arameo, lengua madre de todos los escritores neotestamentarios, suelen usar el aoristo (pasado) pasivo con significado activo.

Una muestra esclarecedora de lo anterior son las palabras del centurión a Jesús, que se disponía a ir a casa del militar romano para curarle el criado, a saber: “Yo soy hombre colocado bajo autoridad, y tengo soldados a mis órdenes; digo a este, *Anda*, y va, a otro *Ven*, y viene, y a mi criado, *Haz* esto, y

<sup>5</sup> Heridan, Joseph. *Grego Biblico*, Corso T0570, Roma, 1999-2000, p. 12. Un autor inclusive presenta varios verbos, que son activos en el uso clásico, mientras en la *koiné* se usan en voz media. (Zerwick, Maximilian, S.J. *Graécitas Bíblica*, Roma 1966 (5a ed.), N° 235.

<sup>6</sup> En castellano quedan algunos residuos de tales verbos, de forma pasiva y significado activo. En efecto, de nuestros participios, el *presente* es activo (ej.: cantante, vidente, etc.), y el *pasado*, pasivo (ej.: cantado, visto). Sin embargo, algunos participios pasados, de apariencia pasiva, hay que entenderlos en voz activa, en expresiones como: Salí del restaurant bien *comido* y bien *bebido*; Ese joven es mal *hablado*, etc. En tales casos, la intención de *comido*, *bebido*, *hablado*..., es activa, a pesar de que estos participios pasados formalmente son pasivos.

lo hace.”<sup>7</sup> Aquí las versiones de la Biblia consultadas traducen uniformemente con tres imperativos presentes activos, a pesar de que no sucede así en los textos bíblicos de Mateo y Lucas, donde tenemos:

Πορεύθητι, *Anda*: imperativo aoristo (pasado) pasivo (en lugar del imperativo presente medio πορεύου, o el imperativo aoristo medio πόρευσαι)

Ἔρχου, *Ven*: imperativo presente medio.

Ποίησον, *Haz*: imperativo aoristo (pasado) activo (alternativo con el imperativo presente).

Tenemos otro caso del uso del aoristo pasivo en el contexto de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén el día que sería llamado Domingo de Ramos, cuando, rodeado por la muchedumbre de sus admiradores, proclamó que había llegado la hora del juicio del mundo, y que el príncipe de este mundo sería echado afuera. En efecto, añadió, “cuando yo sea levantado de la tierra - aludiendo a su muerte, explica el evangelista-, lo atraeré todo a mí mismo” . Entonces la gente que lo acababa de aclamar con el título mesiánico de “Hijo de David” comenzó a expresar dudas de que él realmente fuese el Mesías. Jesús no se puso a discutir, sino que terminó sus palabras con la metáfora de la luz (*su presencia*) y las tinieblas (*su ausencia*), y exhortando a quienes quisieran oírlo a que “caminaran mientras tenían la luz (το φῶς), para que no les llegaran de sorpresa las tinieblas (ἡ σκοτία)”, a fin de que entonces pudieran llegar a ser “hijos de la luz”. Acto seguido, ἀπελθὼν ἐκρύβη ἅπ’ αὐτῶν” (Jn 12, 35-36), es decir, “habiéndose marchado, *se les ocultó* (lit.: fue ocultado)”. En efecto, ἀπελθὼν es el participio aoristo (pasado) de ἀπέρχομαι, marcharse, y corresponde a nuestro gerundio compuesto (*habiéndose marchado*), mientras ἐκρύβη es el aoristo pasivo de κρύπτω, *ocultar*, que una vez más, en este texto de la koiné, reemplaza el aoristo medio ἐκρύψατο, *se ocultó*. De este modo lo entendió S. Jerónimo, quien en su Vulgata tradujo “*abiit et abscondit se ab eis*”, es decir: “se marchó y *se ocultó* de ellos” (Biblia de Jerusalén). Así traducen también las otras versiones consultadas, menos la Diaglott, que expresa al pie de la letra “*he was concealed from them*”, es decir, “*él fue escondido* de ellos”, una construcción que precisamente se conoce como “pasivo teológico”, que se usa para sobreentender el agente real de la acción, es decir Dios, cuya mención se evitaba en el ambiente y el lenguaje judío. Aquí, sin embargo, tal interpretación parece fuera de lugar, porque varias veces Jesús demostró que podía marcharse

<sup>7</sup> Καὶ ἐγὼ ἄνθρωπός εἰμι ὑπὸ ἐξουσίαν τασσόμενος ἔχων ἵπ’ ἑμαυτοῦ στρατιώτας, καὶ λέγω τούτῳ, Πορεύθητι, καὶ πορεύεται, καὶ ἄλλῳ, Ἔρχου, καὶ ἔρχεται, καὶ τῷ δούλῳ μου, Ποίησον τοῦτο, καὶ ποιεῖ. Lc 7, 8. Exactamente las mismas palabras aparecen en el texto paralelo de Mt 8, 9.

por su iniciativa propia e “írsele de las manos” a una turba, por más hostil que fuese contra él (Jn 10, 39).

Un verbo muy frecuente usado en voz media es ἀποκρίνομαι, *respondo*; pero en los diálogos que aparecen en los textos del Nuevo Testamento consistentemente se usa el aoristo (pasado) pasivo en lugar de la correspondiente voz media. Por ejemplo, cuando Pedro en la Última Cena se negó a que Jesús le lavara los pies, ἀπεκρίθη Ἰησοῦς και εἶπεν αὐτῷ... (Jn 13, 7), “contestó Jesús y le dijo...” -como leemos en todas las traducciones, a pesar de que literalmente habría que traducir “*fue respondido* Jesús...”, ya que la forma de aoristo medio apropiada para decir “respondió” es: ἀπεκρίνατο.<sup>8</sup>

Pocas horas más tarde, cuando Jesús se declaró Hijo de Dios ante Caifás el sumo sacerdote, este lo acusó de blasfemo y rasgándose indignado las vestiduras preguntó a los presentes qué les parecía. Las traducciones bíblicas dicen: “Ellos *contestando* dijeron, ¡Es reo de muerte!”<sup>9</sup>; pero una vez más téngase presente que aquí el texto griego tiene el participio aoristo (pasado) pasivo ἀποκριθεῖς (pl.: ἀποκριθέντες, *habiendo sido respondidos*), en lugar del más apropiado participio aoristo medio ἀποκρινόμενοι, *habiendo respondido*, inclusive cuando nos esperaríamos hallar el participio presente (ἀποκρινόμενοι, *respondiendo*) para traducir nuestro gerundio simple, por la simultaneidad de *responder* y *decir* en el texto considerado. (Mt 26, 64).

Otras veces un aoristo (pasado) pasivo en realidad se presta para distintas versiones, todas ellas aceptables. Tal es el caso de lo que leemos en Lucas 24, 34: ὤφθη Σίμωνι, y en el versículo siguiente: ἐγνώσθη αὐτοῖς εν τῇ κλάσει τοῦ ἄρτου, es decir, literalmente: “Fue visto a (por) Simón”, “y fue conocido a (por) ellos en la fracción del pan”. En la Vulgata se tradujo todo en voz activa, a saber: “*apparuit Simoni...*”, y “*cognoverunt eum in fractione panis*”; en la Biblia de Jerusalén y las otras versiones castellanas consultadas también leemos en voz activa: “*se ha aparecido* a Simón”, y “*lo habían reconocido* en la fracción del pan”. Por su parte, en la Diaglott, leemos primero en voz activa: “(he) *has appeared* to Simon”, y luego, en pasiva: “*he was known* to them in the breaking of the loaf”: todas versiones justificables, tanto por las exigencias del idioma de cada traductor, como por lo que se dijo arriba en cuanto a la variedad de matices semánticos que sufren los verbos griegos según la voz en que se empleen.

De todos modos, no se debe pensar que en los escritos bíblicos los textos de la koiné violen sistemáticamente el uso clásico de los verbos griegos. Al

<sup>8</sup> Ἀπεκρίθη aparece 195 veces en el Nuevo Testamento, y ἀπεκρίνατο -la correspondiente forma clásica- solo seis veces. (Zerwick, M., *Graec. Bibl.* N° 229)

<sup>9</sup> Οἱ δε ἀποκριθέντες εἶπαν, Ἐνοχος θανάτου ἐστιν. (Mt 26, 64)

contrario, son muchos los textos en que el aoristo pasivo mantiene solo el sentido propio. Nos limitaremos a considerar dos pasajes. En primer lugar, las palabras con que Jesús respalda el ministerio de sus discípulos: Ὁ πιστεύσας καὶ βαπτισθεὶς σωθήσεται, ὁ ἀπιστεύσας κατακριθήσεται, lit.: El que haya creído y *haya sido bautizado, será salvado*, el que no haya creído *será condenado*<sup>10</sup> (Mc 16, 16). En este punto existe armonía total en el uso y disposición de cada palabra: primero el participio aoristo activo (ὁ πιστεύσας, *el que haya creído*), es decir, la actitud de aceptación interna por parte del oyente del mensaje del enviado, y luego la expresión externa de esa aceptación mediante el “ser bautizado” (βαπτισθεὶς, participio aoristo pasivo: *haya sido bautizado*), lo cual traerá la salvación (σωθήσεται, futuro indicativo pasivo: *será salvado*, o será salvo); en caso contrario, es decir, en caso de rechazo por parte del oyente del mensaje del enviado (ὁ ἀπιστεύσας, participio aoristo activo: *el que no haya creído*), seguirá la inexorable consecuencia (κατακριθήσεται, futuro indicativo pasivo: *será condenado*), como si se tratara del rechazo del mensaje comunicado por Jesús en persona.

En segundo lugar consideremos la pregunta de los magos a los habitantes de Jerusalén: Ποῦ ἔστιν ὁ τεχθεὶς βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων; a saber: ¿Dónde está el *que ha nacido* rey de los judíos? (Mt 2, 2), donde el participio aoristo pasivo τεχθεὶς, *dado a luz*, tampoco deja lugar a dudas en cuanto a su significado. Por su parte, en la versión inglesa de la Diaglott se usa la sintética y elegante expresión “the new-born king of the Jews”, el *recién nacido* rey de los judíos.

Por lo demás, cuando se trata de presentar situaciones de la vida diaria o sucesos naturales que entran, o pueden entrar dentro de la experiencia de cada día, es fácil entender que no haya problema en hallar palabras de los idiomas humanos para representarlas. Es diferente cuando un personaje como Jesús expone un mensaje que conlleva situaciones fuera de las experiencias del hombre. En tales casos -como hacían todos los rabinos- acudía a parábolas, gracias a las cuales los oyentes, por el principio de analogía, podían hacerse una idea aproximada de lo que el maestro quería darles a entender; o bien, al tratar de exponer las situaciones de la vida del más allá, usaba imágenes, como la del jardín del rey (παράδεισος, *paraíso*), donde se lleva una vida de esplendor,

<sup>10</sup> En la traducción inglesa de la Diaglott, en lugar de emplear el término *to baptize*, aceptado en ese idioma como en todos los idiomas modernos para el rito del bautismo cristiano, dice: “He who believes and is immersed will be saved”, es decir: “El que cree y *es sumergido*, será salvo”, traducción literal en cuanto *que bautizar* precisamente significa “sumergir”, pero consideramos que despoja el término de su sentido sacramental.

abundancia y felicidad<sup>11</sup>. Al contrario, para comunicar la idea de situación infeliz y de castigo de los malvados, acude a la imagen de la Gehena, o basurero de Jerusalén, donde siempre había fuego ardiendo, en el cual “su gusano -el alma condenada- no muere y el fuego no se apaga” (Mc 9, 44), y que en el ambiente griego se asoció con el *Hades* (ᾗδης, lugar de sombras y castigo), y entre los latinos con el infierno (*infernium*, lugar inferior).

En general, sin embargo, Jesús encontraba dificultad al tratar que las personas procuraran trascender de las rutinarias preocupaciones de la vida diaria. En este sentido, es muy conocido el accidentado diálogo que sostuvo con una mujer Samaritana junto al pozo de Sicar. Luego de pedirle de beber, le dijo que todo el que bebiera agua de ese pozo, volvería a tener sed, mientras él podría darle a ella “agua viva” (τὸ ὕδωρ τὸ ζῶν), que le quitaría la sed para siempre. La mujer aparentemente tomó como dichas en broma estas palabras, y en tono de chanza le pidió que sí le diera esa agua, “para no tener más sed y no tener que volver al pozo a buscar agua todos los días”. Jesús entonces, para que se lo tomara en serio, comenzó a acosarla demostrándole que conocía su vida privada, y así la llevó a reconocer primero, que él era un profeta, luego que Dios, trascendiendo de la condición de nación y raza, buscaba gente que “lo adorara en espíritu y en verdad”, hasta que le reveló que él precisamente era el Mesías, que también los samaritanos estaban esperando. (Jn 6, 13-26)

Acto seguido llegaron los discípulos, que habían ido a Sicar en busca de comida, y le dijeron: “¡Come, maestro!”. Jesús, una vez más, trató de hablarles de un “alimento (espiritual) que él tenía y ellos no conocían”, logrando solo que ellos se preguntaran con disimulo: “¿Será que alguien le trajo ya de comer?”..., y Jesús se vio obligado a decirles sin metáfora de qué estaba hablando: “Mi alimento (ἐμὸν βρῶμα) es hacer la voluntad del que me envió y realizar su obra”, para añadir también que los había elegido a ellos como continuadores de esa tarea. (Jn 4, 31-38)

Si el Maestro encontró dificultad para que la gente pensara en “agua viva” y “alimento espiritual”, ¿cómo expresar el hecho de que una persona muerta fuese devuelta a la vida, como en el caso del hijo de la Viuda de Naím, de la hija de Jairo, o de Lázaro?

La muestra más evidente de lo que podía suceder en tales casos es el efecto de las palabras que dijo el propio Jesús cuando informó a sus discípulos: “Nuestro amigo Lázaro *se ha dormido*, pero voy a *despertarlo*”<sup>12</sup>: manera de

<sup>11</sup> También nuestros indígenas yanomamis concebían la felicidad de ultratumba como una amplificación de lo que para ellos era la felicidad en la tierra, a saber: disfrutar de abundante comida, bebida, cacería y mujeres hermosas en el gran conuco del Sol. Allá no podían entrar aquellos que eran mezquinos y, por ejemplo, no compartían la cacería con otros.

<sup>12</sup> Λάζαρος ὁ φίλος ἡμῶν κεκοίμηται· ἀλλὰ πορεύομαι ἵνα ἐξυπνίσω αὐτόν. (Jn 11, 11)

hablar tan sorprendente, que sus discípulos no entendieron, y le contestaron: “Señor, si se ha dormido se va a curar (lit.: será salvado)”<sup>13</sup>. Entonces Jesús una vez más se vio obligado a decirles claramente: Λάζαρος ἀπέθανεν, ¡Lázaro se murió!

No había sido esa, sin embargo, la primera ocasión en que Jesús había usado las palabras *dormirse* (κοιμάω) y *despertar* (ἐξυπνίζω), o algún sinónimo (καθεύδω, *yo duermo*; ἐγείρω, *yo despierto*: ἀνίστημι, *levanto*), para significar la muerte física y el hecho de volver a la vida. En efecto, al difunto hijo de la viuda de Naím le había ordenado: “Muchacho, a ti te lo digo, *despiértate*”, y el muerto se incorporó y se puso a hablar (Lc 7, 14).

Más claramente todavía, haciéndose blanco de las burlas del gentío que estaba gritando y llorando por la muerte de la hijita de Jairo, les reclamó: “¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no se ha muerto, sino que *duerme* (καθεύδει)”. Y luego, tomando de la mano a la pequeña difunta: “Niña, ¡*despierta!*..., y la muchachita se incorporó -o paró- (ἀνέστη)”<sup>14</sup>.

Una vez más hay que destacar que en el caso del hijo de la viuda de Naím la orden de volver a la vida está expresada en imperativo aoristo pasivo (ἐγέρθητι, lit.: *sé despertado*), usado con valor de presente activo (ἔγειρε) o medio (ἐγείρου), mientras en el episodio de la hija de Jairo, se emplea el imperativo presente activo (ἔγειρε). Así lo entendieron uniformemente todos los traductores, que lo vertieron siempre a las lenguas modernas con un imperativo presente activo (*¡Despierta!*), o medio (*¡Despiértate!*).

Este uso metafórico de las expresiones “estar despierto” y “estar dormido” con el valor de *estar vivo* y *estar muerto*, se generalizó en las primeras décadas de la actividad misionera de los apóstoles, y San Pablo lo utiliza en sus cartas a las comunidades cristianas: “Sea que *estemos despiertos* o *estemos dormidos*, junto con Él viviremos”<sup>15</sup>. Inclusive para los “camposantos” cristianos el viejo término *necrópolis*, o ciudad de los muertos, con que se designaban los sitios donde se concentraban las sepulturas, fue suplantada por el término κοιμητήριον, *dormitorio*. Esta voz pasó al latín, pero luego en Castilla, Aragón y Cataluña sufrió la influencia fonética de *caementum*, cemento, material de uso frecuente en las tumbas y sarcófagos, y que terminó por interferir en el significado original de la voz griega, que llegó a nosotros como

<sup>13</sup> Κύριε, εἰ κεκοίμηται, σωθήσεται. (Jn 11, 12).

<sup>14</sup> Mt 9, 24; Mc 5, 41; Lc 8, 54. Del verbo ἀνίστημι, *levanto*, y en voz media, *levantarse*, *ponerse de pie*, se origina el sustantivo ἀνάστασις, *paradura*, que se impuso en griego para “resurrección”.

<sup>15</sup> Ἐἴτε γρηγοροῦμεν, εἴτε καθεύδομεν, ἅμα σὺν αὐτῷ ζήσωμεν. (1 Tes 5, 10).

*cementerio*, en castellano, y *cementiri* en catalán, términos en los que es casi irreconocible la carga semántica original<sup>16</sup>.

En todos los episodios de resurrecciones de difuntos llevadas a cabo por Jesús, no hay duda de que el propio Maestro fue quien realizó esos sucesos prodigiosos que estaban fuera de la experiencia normal del ser humano. Sin embargo, en el caso de que fuese el propio Jesús, quien, luego de haber muerto en la cruz y ser traspasado por un lanzazo, volvía a la vida, ¿cómo expresar ese suceso? Además, ¿fue él personalmente quien revivió -es decir, se trata de una *auto-resurrección*-, o “fue despertado” por intervención directa de Dios Padre”? Repetimos que esta segunda posibilidad, en caso de que no se exprese directamente el sujeto de la acción verbal, es lo que se llama “pasivo teológico”, de modo que la pregunta de cómo fue la resurrección de Cristo será respondida en forma distinta por quienes creen que Jesús era verdadero hombre y verdadero Dios, y por quienes lo consideran un gran profeta, pero no Dios.

Por de pronto, los evangelistas Mateo y Marcos refieren en infinitivo aoristo pasivo la promesa de Jesús a sus discípulos mientras se dirigían al Getsemaní: Μετὰ τὸ ἐγερθῆναι με, προάξω ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν, es decir: “Luego de yo haber sido despertado, los precederé a Galilea” (Mt 26, 32; Mc 34, 28).

En segundo lugar, los sumos sacerdotes y fariseos, cuando se le presentaron a Pilatos luego de muerto Jesús en la cruz, le pidieron que ordenara custodiar el sepulcro al menos por tres días y así evitar que sus discípulos robaran el cadáver del crucificado y dijeran, ἠγέρθη ἀπὸ τῶν νεκρῶν -es decir, “fue despertado de entre los muertos”-, de modo que el último engaño sería peor que el primero” (Mt 64). En otras palabras, también mencionan la temida resurrección de Jesús en aoristo pasivo. Así, en efecto, es como los tres evangelistas sinópticos reportan la resurrección de Jesús:

Ἐγέρθη καθὼς εἶπεν, “*Fue despertado* como dijo” (Mt 28, 6), y: “Ἐγέρθη ἀπὸ τῶν νεκρῶν”, “*Fue despertado* de los muertos” (Mt 28, 7)

Ἐγέρθη, οὐκ ἔστιν ὧδε, “*Fue despertado*, no está aquí” (Mc 16, 6)

Οὐκ ἔστιν ὧδε, ἀλλὰ ἐγέρθη, “No está aquí, sino que *fue despertado*” (Lc 24, 6), para añadir a continuación (hablando el ángel a las mujeres): “Recuerden cómo les hablé, estando todavía en Galilea, diciendo ser necesario

<sup>16</sup> El término *coemeterium*, adaptación latina de κοιμητήριον, para fines del s. I d. C. se había implantado en todas las provincias “latinas” del Imperio Romano. La prueba está en que pasó a todas las lenguas romances (it.: *cimitero*; fr.: *cimetière*; port.: *cemeterio*). Inclusive pasó al rumano (*cimitir*), lengua moderna de la antigua Dacia, conquistada por el emperador Trajano entre el 101-107 d. C. con legionarios reclutados en Hispania. En cambio, en griego moderno “cementerio” se dice: νεκροταφείο, lugar de sepultura de los muertos.

que el Hijo del Hombre fuese entregado en manos de hombres pecadores y *levantarse* (ἀναστῆναι) el tercer día”. (Lc 24, 6-7).

El evangelista Juan, por su parte, luego de entrar detrás de Pedro al sepulcro y hallarlo vacío, comenta: Οὐδέπω ἤδεισαν τὴν γραφὴν ὅτι δεῖ αὐτὸν ἐκ νεκρῶν ἀναστῆναι, “todavía no habían entendido la Escritura, que era necesario que él *se levantara* (ἀναστῆναι, lit.: *levantarse*) de los muertos”. (Jn 20, 9).

Vemos, entonces, que en los sinópticos el hecho de la resurrección de Jesús, fuera del ἀναστῆναι (infinitivo aoristo 2º, activo) de Lc 24, 7 y de Jn 20, 9, se expresa por medio del aoristo pasivo ἐγέρθη, *fue despertado*, o ἐγερθῆναι, *haber sido despertado*, lo cual satisface sobremanera a quienes niegan que Jesús, al tiempo que verdadero hombre, fuese también verdadero Dios. En efecto, en la versión de la Diaglott, el aoristo pasivo de los sinópticos siempre se traduce como “pasivo teológico”, sugiriendo que Dios fue el que realizó tal resurrección; sin embargo, los pasajes de Lc 24, 7 y Jn 20, 9, citados arriba, tienen respectivamente: “and the third day rise again”, y el tercer día levantarse otra vez; “he must rise from the Death”, tiene que levantarse de los muertos.

Vale la pena destacar, sin embargo, que en la *koiné* la voz pasiva se usa en contextos en que no viene al caso pretender atribuirle a Dios la autoría de la acción verbal. Una oportunidad fue cuando Jesús y sus discípulos entraron en una barca para pasar al otro lado del mar de Tiberíades hacia la región de Gerasa; y entonces ἀνήχθησαν, es decir, zarparon (Lc 8, 22); pero es necesario observar que el aoristo pasivo usado en el texto griego literalmente significa: “fueron llevados a alta mar”. Se trata, en efecto, de una forma pasiva del verbo ἀνάγω, llevo por mar, cuya voz media es ἀνάγομαι, voy a alta mar; y la forma apropiada para el caso presente en griego clásico no es la que usa el evangelista Lucas, sino el aoristo 2º medio ἀνηγάγοντο, salieron a alta mar. En otras palabras, el uso del aoristo pasivo en lugar de la voz media aquí es un rasgo estilístico del griego de la *koiné*.

Es también muy conocida la escena de San Pablo en el Areópago, cuando los honorables jueces le exigieron: “¿Podemos saber cuál es esta nueva enseñanza presentada por ti”? “Σταθεῖς δὲ Παῦλος ἐν μέσῳ τοῦ Ἀρείου Πάγου ἔφη...”, es decir: “Estando, pues, Pablo en medio del Areópago, dijo...” (Reina-Valera), o: “Pablo *de pie* en medio del Areópago, dijo...” (Biblia de América ed. popular, y Biblia de Jerusalén), o: “And Paul *standing* (= de pie) in the midst of the Areópagus, said...” (Diaglott y Christian Community Bible); “*Puesto en pie* Pablo en medio del Areópago, dijo...” (Nácar-Colunga), etc.

(Hech 17, 19...- 22). En efecto, todas estas versiones entienden correctamente que el participio aoristo pasivo σταθείς (lit.: habiendo sido puesto en pie) está por el participio aoristo 2º activo στάς, habiendo estado, o estando de pie, ya que por el contexto tampoco es posible hablar aquí de “pasivo teológico”<sup>17</sup>.

No es propósito del presente trabajo el rastrear las veces en que Jesús se proclamó Hijo de Dios o igual al Padre, sino mantenernos a nivel de análisis gramatical de los textos bíblicos. En este sentido, lo único que debemos preguntarnos es qué opinión tenían de Jesús sus allegados, de entre los cuales salieron la mayoría de los que luego redactarían los textos del Nuevo Testamento. Tal vez el pasaje más explícito acerca de lo que pensaban de Jesús quienes habían tratado con él, sean las palabras de los dos discípulos de Emaús, quienes le recriminaron al misterioso extraño que se les había unido en el camino, cómo era posible que no hubiera nunca oído hablar de Jesús el Nazareno, “quien fue varón profeta (ἄνθρωπος προφήτης) poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo”<sup>18</sup>.

Este concepto de quién era Jesús para aquellos que lo habían tratado personalmente durante años, era también la idea que tenía Pedro, el jefe del grupo, quien el día de Pentecostés proclamó ante su abigarrado auditorio: Jesús Nazareno fue “varón autorizado por Dios ante ustedes con los poderes, prodigios y señales que hizo Dios por medio de él”; y luego de recordarles que por disposición divina fue entregado a los malvados y muerto en la cruz, añade: “A éste Dios lo levantó (ἀνέστησεν), habiendo desatado los dolores de la muerte, porque no era posible que fuese retenido por ella” (Hech 2, 24). Este mismo concepto lo repetiría Pedro con otra palabra (ἤγειρεν, *despertó*) en el pórtico de Salomón, luego de curar al paralítico por la fe en Jesucristo, ὃν ὁ Θεὸς ἤγειρεν ἐκ νεκρῶν, οὗ ἡμεῖς μάρτυρες ἐσμεν, *a quien Dios despertó de los muertos*, de lo cual nosotros somos testigos (Hech 3, 15).

Pablo manifiesta la misma creencia en sus predicaciones y en sus cartas. Por ejemplo, en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, a los judíos, después de hablarles de la crucifixión de Jesús, añade: ὁ δε Θεὸς ἤγειρεν αὐτὸν ἐκ νεκρῶν, etc., “pero Dios lo despertó (ἤγειρεν) de los muertos” (Hech 13, 30, etc.); y cuando, ante los magistrados del Areópago dijo que Dios estableció un día en que juzgaría a todo el mundo con justicia “ἐν ἀνδρῶν ᾧ ὤρισεν, πίστιν

<sup>17</sup> Zerwick, M. *Graec. Bibl.*, N° 231. Es obvio que la versión Nacar-Colunga “puesto en pie” no está por “habiendo sido puesto en pie” (voz pasiva), sino por: “habiéndose puesto en pie” (voz media), o “estando en pie”.

<sup>18</sup> Ὅς ἐγένετο ἄνθρωπος προφήτης δυνατὸς ἐν ἔργῳ καὶ λόγῳ ἐναντίον τοῦ Θεοῦ καὶ παντὸς τοῦ λαοῦ (Lc 24, 19). El aoristo medio ἐγένετο se podría traducir como “llegó a ser”, pero las gramáticas griegas dicen que también esta forma se puede usar como pretérito de ἐμίμ, *ser*, que carece de pretérito. (L. Penagos, *Gramática Griega*, N° 100, p. 35).

παρασχῶν πᾶσιν ἀναστήσας αὐτὸν ἐκ νεκρῶν, a saber: por medio del varón que ha designado, proporcionando garantía a todos al levantarlo (ἀναστήσας, lit.: *habiéndolo levantado*) de los muertos (Hech 17, 31).

El mismo convencimiento -entre otros- es reafirmado por Pablo en la carta a los Romanos, donde afirma que al igual que sucedió con Abrahám, la fe vale como justicia también para nosotros, “que creemos en *aquel que despertó* (τὸν ἐγείραντα) de los muertos a Jesucristo nuestro Señor” (Rom 4, 24).

En los textos anteriores podemos apreciar que tanto Pedro como Pablo afirman en voz activa y manifestando el sujeto de la acción, que Dios -el Padre- fue quien levantó o despertó a Jesús de entre los muertos, es decir, lo mismo que implícitamente sugieren los tres sinópticos por medio del llamado “pasivo teológico”. Esto, como lo señalamos arriba, permite pensar que para ellos Jesús había sido un gran profeta y obrador de prodigios enviado por Dios, a quien Dios consideraba su Hijo y respaldaba en todo momento: de allí el uso consistente del “pasivo teológico” y la afirmación positiva de que Dios fue el sujeto ejecutor, tanto en los sinópticos, como en los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas, al hablar de la resurrección de Jesús.

Esta visión debe contrastarse con las palabras que San Juan pone en boca del propio Jesús, quien afirmó: “Por eso el Padre me ama, *porque yo depongo mi vida para volver a recuperarla*. Nadie me la quita, sino que yo la depongo por mí mismo, y tengo poder para deponerla y *tengo poder para volver a recuperarla*: del Padre he recibido este mandato”. (Jn 10, 18)

Lo anterior está también implícito en la afirmación de Jesús que fue traída como testimonio contra él ante el sanedrín, a saber: “Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días” (Mt 26, 61), o más claramente en palabras del evangelista Marcos: “Yo destruiré este templo hecho a mano y en tres días reedificaré otro no hecho a mano” (Mc 14, 59), refiriéndose a su cuerpo de ser resucitado.

Otro suceso que debemos analizar es la Ascensión al cielo del Señor. Marcos menciona el hecho diciendo que Jesús, luego de dar las últimas instrucciones a sus discípulos: ἀνελήφθη εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἐκάθισεν ἐκ δεξιῶν τοῦ Θεοῦ: fue levantado (ἀνελήφθη) al cielo y se sentó a la diestra de Dios (Mc 16, 19).

El evangelista Lucas habla de la Ascensión en tres ocasiones. La primera vez al final de su evangelio, cuando dice que mientras Jesús bendecía a los once, “se separó (διέστη) de ellos y era elevado (ἀνεφέρετο) al cielo”<sup>19</sup>.

La segunda, al comienzo de los Hechos de los Apóstoles, cuando le dice a Teófilo que en su primer escrito trató de “todo lo que hizo y enseñó Jesús hasta el día en que ἀνελήμφθη” (Hech, 1-2), término que algunos traducen en voz pasiva: “fue recibido arriba” (Reina-Valera); “*fue levantado* al cielo” (Nácar-Colunga); “*fue llevado* al cielo (Biblia de Jerusalén); “*he was taken up*”, fue levantado (Diaglott), e inclusive la Vulgata: “*assumptus est*”<sup>20</sup>. Otras versiones católicas recientes tienen: “*subió* al cielo” (Biblia de América, ed. popular), y: “*he ascended to heaven*”, ascendió al cielo (Christian Community Bible).

La tercera en los Hechos de los Apóstoles, donde dice: Βλεπόντων αὐτῶν, ἐπήρθη καὶ νεφέλη ὑπέλαβεν αὐτὸν ἀπὸ τῶν ὀφθαλμῶν αὐτῶν, es decir: “Mirando ellos, *fue levantado* y una nube lo ocultó a sus ojos” (Hech 1, 9). Todas las versiones consultadas también traducen ἐπήρθη en voz pasiva, inclusive la Vulgata, que tiene: *Videntibus illis, elevatus est, et nubes suscepit eum ab oculis eorum*, aunque para el pasivo “*elevatus est*” cabría la interpretación “se elevó”, usual con el pasivo latino; pero, esta interpretación contrastaría con el “*assumptus est*”, *fue recibido arriba*, de Hech 1, 2.

Existe otro motivo para usar en este caso la voz media “se elevó”, ya que aquí se trata de Ascensión (*Ascensio*, en latín), voz derivada del verbo latino *ascendere*, subir por iniciativa propia, del mismo modo que, cuando hablamos de la *ascensión* a la cumbre de una montaña, entendemos que la persona subió por sus propios medios. Al contrario, la Asunción (en latín *Assumptio*) de la Virgen a los cielos, que no se menciona en los textos bíblicos, pero desde 1953 es un dogma de fe para los católicos, proviene del verbo *assumere*, asumir, recibir, usado en voz pasiva (*assumpta est*, fue recibida) en el entendido de que por definición dogmática, “fue llevada” al cielo en cuerpo y alma.

En lo personal, con respecto a la resurrección y Ascensión al cielo del Señor, consideramos que el pasivo ἐγέρθη (de ἐγείρω, yo despierto) para expresar que Jesús resucitó se debe entender en sentido medio: “*se despertó*”<sup>21</sup>,

<sup>19</sup> Ἐν τῷ εὐλογεῖν αὐτοὺς διέστη ἀπ’ αὐτῶν καὶ ἀνεφέρετο εἰς τὸν οὐρανόν (Lc 24, 51). El imperfecto indicativo ἀνεφέρετο también se puede traducir en voz media, es decir, *se elevaba*, pero esta interpretación contradice lo que dice S. Lucas en Hech 1, 2, y 1, 9.

<sup>20</sup> Véase más abajo lo que se dice de la “Asunción” de la Virgen. En 1 Tim 3, 16 se menciona la Ascensión de Jesús al cielo con el verbo ἀναλαμβάνω, *llevar arriba*, como en Hech 1, 2, y el mismo que usa S. Marcos, pero, una vez más, en aoristo pasivo (ἀνελήφθη ἐν δόξῃ, *fue llevado arriba* en gloria).

<sup>21</sup> En castellano para referimos al hecho de que un muerto vuelva a la vida usamos el verbo *resucitar*, que procede del latín *suscitare*, despertar, pero ya con el sentido específico de “despertar del sueño de la muerte”.

habida cuenta de que, si bien en la cruz murió como hombre, no murió como Dios. En consecuencia, también las formas διέστη (aor. segundo de: διίστημι, *me separo*), ἀνήρθη (aor. pasivo de: ἀνάρω, *levanto en el aire*), ἀνελήφθη (aor. pasivo de: ἀναλαμβάνω, *tomo levantando*), ἀνεφέρετο (imperfecto indic. medio-pasivo de: ἀναφέρω, *llevo arriba*), que usan los distintos autores para expresar la separación de Jesús de sus discípulos, deben entenderse como aoristos medios, para indicar que la Ascensión al cielo fue realizada por el propio Jesús, quien luego de resucitar dio muestras de que con su cuerpo espiritualizado podía pasar paredes sin romperlas ni lastimarse él, y presentarse y desaparecer a voluntad.

Acerca del generalizado uso del aoristo pasivo, por parte de los autores neotestamentarios para expresar la resurrección de Jesús, vale la pena citar las palabras de un estudioso del lenguaje del Nuevo Testamento, quien advierte: “Por motivo de la tendencia helenística a usar formas pasivas con sentido activo o medio (reflexivo), se debe evitar darles a esas formas sentido pasivo”<sup>22</sup>.

Por otra parte, Jesús mismo anunció su ascensión al cielo en el desafío que lanzó a sus oyentes en la sinagoga de Cafarnaúm, cuando encontraron muy duras sus palabras acerca de la necesidad de “comer la carne y la sangre de él” para participar de su vida, a saber: Ἐὰν οὖν θεωρῆτε τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου ἀναβαίνοντα ὅπου ἦν τὸ πρότερον;, ¿Y qué (dirán), si ven al Hijo del Hombre *subiendo* (ἀναβαίνοντα) adonde estaba primero? (Jn 6, 62) - en una alusión evidente a su Ascensión al cielo, como tienen todas las versiones consultadas, inclusive la Diaglott, donde se dice: “if you should see the Son of Man *ascending* where he was before”, si vieran al Hijo del Hombre ascendiendo donde estaba antes.

Como conclusión del presente análisis podemos decir que muchos aoristos pasivos que aparecen en la literatura neotestamentaria se deben interpretar como un uso de la koiné característico de hablantes palestinos y sirios, cuya lengua madre era el arameo, y además, de condición rústica (J. Heridan, pp. 4-6) – con excepción de Pablo y del médico Lucas<sup>23</sup>, sin que exista una norma objetiva que permita distinguir en todas las situaciones cuándo se deben entender como pasivos o como sustitutos de una voz media; eso sí: su escogencia inadecuada puede dar origen a interpretaciones heterodoxas de la enseñanza cristiana. En cuanto al llamado “pasivo teológico”, en primer lugar,

<sup>22</sup> “Propter hanc hellenisticam tendentiam ad formas passivas (in sensu activo vel mediali) cavendum est ne illae formae ut passivae premantur”, “Por motivo de la tendencia helenística a usar formas verbales pasivas con sentido activo o medio (reflexivo), se debe evitar darles a esas formas un sentido pasivo”. (Zerwick, M., *Graec. Bibl.* N° 229).

<sup>23</sup> Hay autores que hablan del “uso arbitrario e incierto de la voz media” por parte de los escritores del Nuevo Testamento. (Zerwick, M., *Graec. Bibl.* N° 224).

no es una categoría gramatical griega, y además, parece que parte de un supuesto falso, como es analizar el lenguaje de la *koiné* como si fuese griego clásico, en el cual sí existía una diferencia nítida entre voz activa y voz pasiva.

## BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIA DE AMÉRICA -edición popular de la Casa de la Biblia. Madrid, 1997.
- BIBLIA DE JERUSALÉN -edición popular. Bilbao, 1976.
- Christian community BIBLE -Catholic pastoral edition-. Sociedad Bíblica Católica (SOBICAÍN) y Verbo. Madrid, 1998.
- DIAGLOTT edición interlineal griego-inglesa, según el texto griego original compulsado con el Manuscrito Vaticano (Bibl. Vat., N<sup>o</sup> 1209). Watch Tower Bible and Tract Society. Brooklyn, N.Y., USA, 1942.
- NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM vulgatae editionis juxta exemplar Vaticanum. Maison Mame, París, 1947.
- SAGRADA BIBLIA (Nácar-Colunga) -versión directa de las lenguas originales. BAC, Madrid, 1963.
- SANTA BIBLIA (Reina-Valera). (1602).
- THE GREEK NEW TESTAMENT, con Diccionario. Deutsche Bibelgesellschaft, United Bible Societies. Stuttgart, 1994 (4a ed. revisada).
- BERENGUER AMENÓS, Jaime. *Gramática Griega*. Barcelona, 1959 (13a ed.).
- ERRANDONEA, Ignacio, S.J. *Gramática sucinta de la Lengua Griega*. Barcelona, 1955 (4a ed.).
- HERIDAN, Joseph. *Grego Biblico*, Corso T0570. Università Pontificia Salesiana, Roma, 1999-2000.
- PENAGOS, Luis, S.J. *Gramática Griega*. Santander, 1977 (18a ed.).
- YARZA, Florencio I. Sebastián. *Diccionario Griego-Español*. Ed. Sopena, Barcelona, 1988.
- ZERWICK, Maximilian, S.J. *Graécitas Bíblica*. Pontificio Istituto Bíblico, Roma, 1966 (5a ed.).